

Elena Ruiz

Toledo estrena museo de Arte Moderno y Contemporáneo

Parte de la colección del coleccionista e historiador de arte cubano Roberto Polo ha llegado a la ciudad para convertirse en un nuevo incentivo para el viajero cultural

Arte, Cultura, Museo y galería de arte, Toledo, Actualidad



Wassily Kandinsky, Una calle de Murnau, circa 1908

© colección de Roberto Polo

Tres son las grandes culturas que se instalaron en la manchega ciudad de **Toledo** para definirla, alimentarla y darle el sobrenombre que, desde hace tanto, la acompaña. Judíos, musulmanes y cristianos convivieron en tolerancia en la ciudad durante más de siete siglos, del 711 al 1492.

Su casco antiguo, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, conserva **un legado tan importante para la historia y la cultura** que casi habría que dar las gracias por cada paso que damos entre sus angostas callejuelas.

Conocida y reconocida esta herencia, todo el que viaja hasta la capital castellanomanchega sabe que **va a entrar en un lugar en el que caer rendido ante la evidente belleza** de aquellos edificios que, secularmente, como si fueran capas superpuestas, han ido dándole esa identidad tan rica en matices e historias.



En la ciudad de Toledo judíos, musulmanes y cristianos convivieron en tolerancia durante mas de siete siglos.

© Getty Images

Todos llegan sabiendo que habrá perdiz y mazapán; muchas armaduras, espadones y cansinas cuestras; historias sobre El Greco y una parada para contemplar *El entierro del señor de Orgaz*; enormes grupos inacabables de turistas repartidos por la plaza Zocodover y la suerte de estar allí, en tan solo media hora desde Madrid, gracias al Avant, del que **el visitante**

se apea en una estación de estilo neomudéjar que sirve de vistoso aperitivo de lo que va a encontrarse cuando llegue a la ciudad.

Los amantes de las tres grandes religiones monoteístas que quieran añadir a su visita una parada algo distinta y aquellos que busquen un nuevo aliciente cultural para volver ya tienen una excusa para hacerlo, pues en marzo llegó, para quedarse –al menos durante los próximos 15 años–, **la primera sede museística de la Colección Roberto Polo (CORPO)** de arte vanguardista del Este y Norte de Europa, y EEUU.



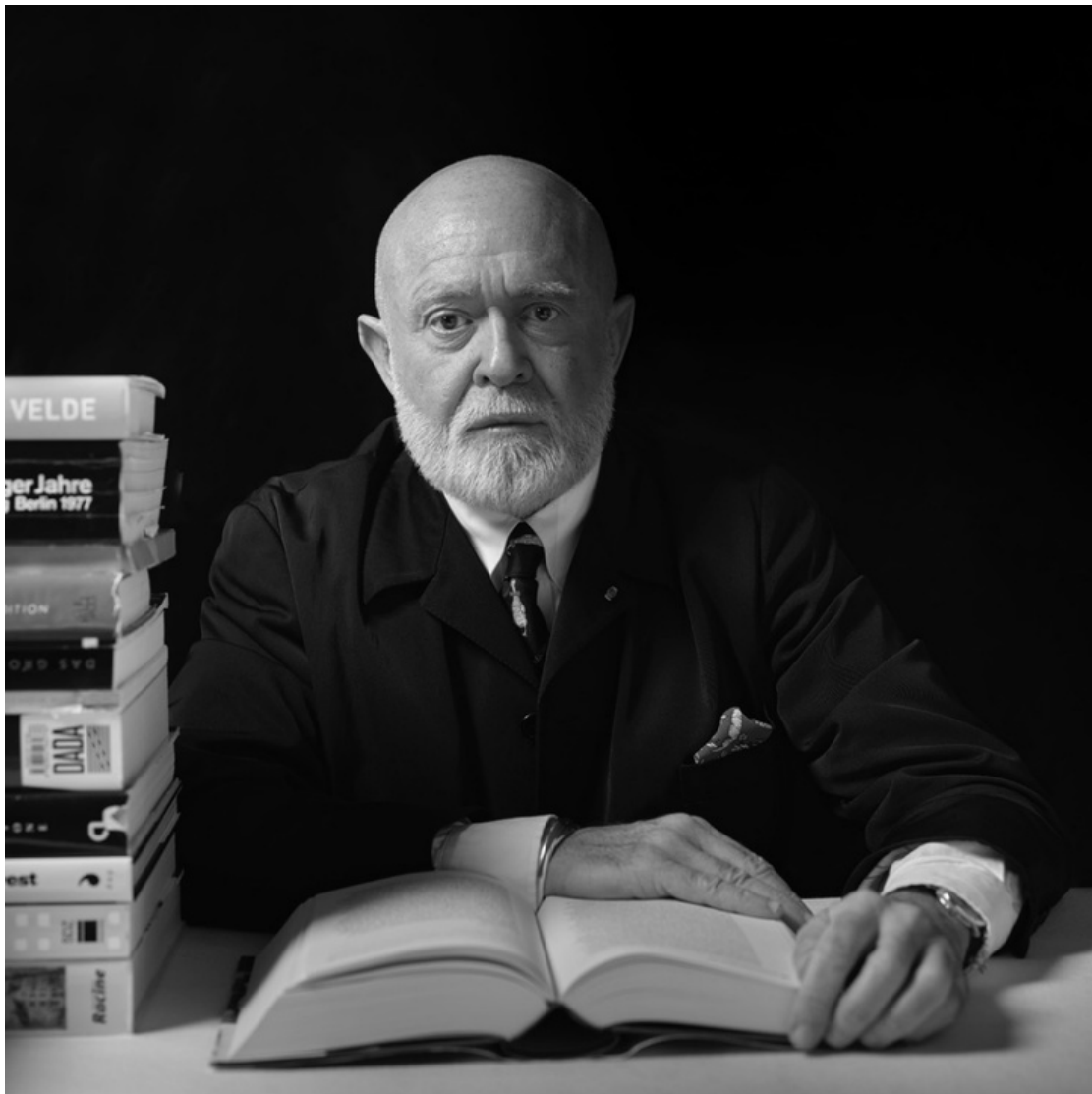
Marthe Donas, Le livre d'images, circa 1918 © colección de Roberto Polo

Como no podía ser de otra manera, es uno de esos singulares y hechizantes edificios que conforman la parte antigua de Toledo –muy cerca de la bulliciosa plaza de Zocodover– el que **sirve de entrada hacia este mundo donde la vanguardia marida a la perfección con sus**

variados estilos arquitectónicos, que atesoran la historia acontecida en la ciudad entre los siglos IX y XVI: el Convento de Santa Fe.

El coleccionista e historiador de arte cubano Roberto Polo (La Habana, 1951) es **una de las personalidades de mayor prestigio en el panorama artístico internacional**, aunque en España era más bien desconocido para la gran mayoría, exceptuando a algunos expertos en el mundo del arte y clientes de este mercado.

Y, además, es el guía que me recibe y recorre junto a mí los pasillos y salas del enorme convento. Mientras **me cuenta su historia de amor con el arte vanguardista**, cambia con su discurso mi percepción de lo que es moderno y lo que no, y me imparte la clase magistral más pedagógica sobre arte contemporáneo que jamás he recibido.



Roberto Polo fotografiado por Steven Decroos.

© colección de Roberto Polo

La presencia de Roberto es inmensa –un retrato suyo, al comienzo de la visita, me lo adelanta– y sus palabras me llevan de un lado a otro, mirando cuadros, muebles y objetos a los que él quiere y admira por igual. Mejor **que nadie se atreva a preguntarle sobre cuál es su favorito.**

También el lugar elegido como continente y, en parte, contenido, eleva a un nivel superior el atractivo de la visita. El Convento de Santa Fe, catalogado como Bien de Interés Cultural, es uno de esos edificios que, como solía ocurrir antiguamente, se levantó sobre unas ruinas musulmanas, más concretamente, sobre el antiguo recinto de al-Hizam, un antiguo palacio califal.

El convento **se construyó en el siglo XIII, por la Orden de Calatrava** y, tras pasar por varias manos, acabó quedando abandonado en 1973, por lo que, durante más de 50 años, había permanecido cerrado al público, sufriendo, así, un largo periodo de abandono, hasta que fue restaurado y rehabilitado.



Una de las salas de la exposición de Roberto Polo.

© colección de Roberto Polo

Ahora, el convento, que ya de por sí merece una visita, entabla un sugerente y variopinto diálogo visual con las 250 obras que Polo ha destinado para sus dieciséis salas, incluido el alegre y soleado claustro en

el que **se da un tipo de árbol cítrico del que me aseguran que solo existe en ese patio**. El aroma que desprende el blanco azahar hace que nos paremos durante unos segundos para poder atraparlo en nuestras pituitarias.

Uno de los espacios más llamativos es la iglesia de Santiago, en la que el significado de espiritualidad adquiere un matiz nuevo y donde la vida y la muerte son los protagonistas temáticos. En ella se exhiben dos de las piezas más celebradas de la colección y, posiblemente, en las que el maridaje con lo oriundo es más impactante.

Se trata de **un brillante, espectacular y gigantesco rosario de la artista holandesa Maria Roosen**, que se descuelga alrededor de una talla de la Virgen de la Santa Cruz del siglo XVI. Frente a ellos, un novísimo, blanco y desmembrado Cristo de nueve metros de longitud, obra del italiano Nino Longobardi.



Maria Roosen, Red Roosenary, 2013.

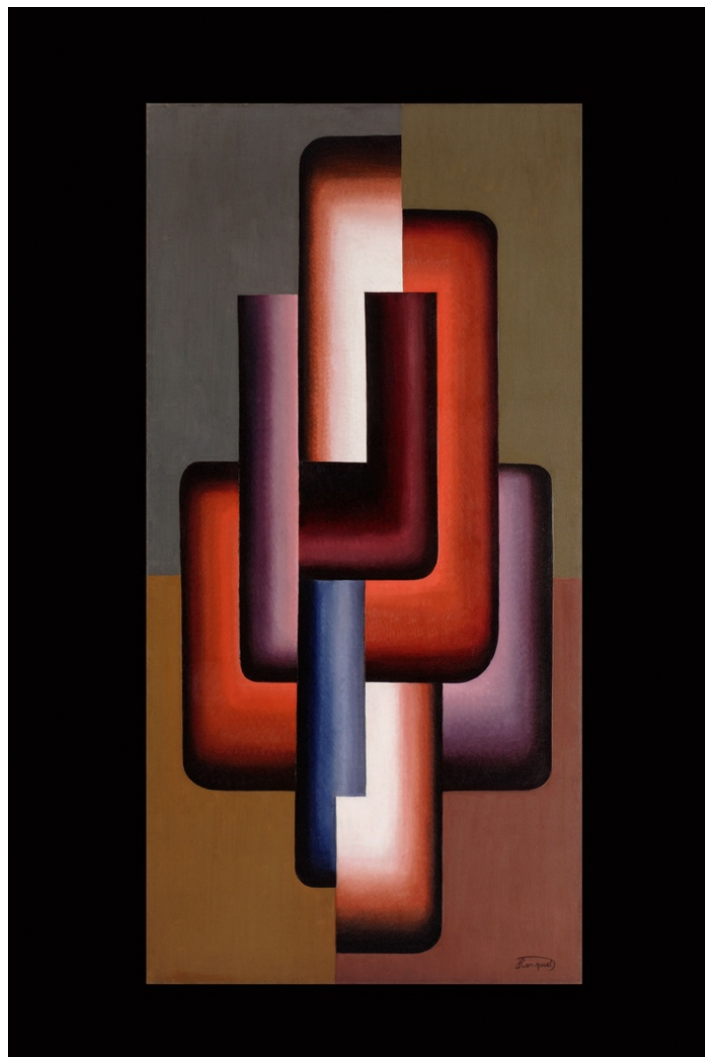
© colección de Roberto Polo

Rafael Sierra, director artístico del museo, nos acompaña durante este recorrido a través de las vanguardias europeas y la historia del arte y **me confiesa la difícil tarea que supone conseguir ese diálogo entre el espacio y la obra**: “Nosotros teníamos planteada toda la colección sobre

el plano y cuando llegamos aquí todo eso saltó por los aires y se convirtió en una labor de ir encajando las piezas día a día, momento a momento”.

El enclave, de 8.000 metros cuadrados, es verdaderamente propicio a este cruce de corrientes artísticas y diversas culturas, por lo que el resultado de ese esfuerzo y quebradura de cabeza es, en ocasiones provocativo, algo que Roberto Polo se anima a destacar, ya que **él no busca enseñar, sino provocar** y generar nuevas sensaciones.

La pregunta de por qué Toledo y no otra ciudad más propensa a abrazar el arte contemporáneo casi se responde sola antes de que Polo me confirme que, precisamente, por eso se decantó por la capital manchega. “Me habían hablado de que esta era una ciudad reacia a la modernidad y, justamente, por eso, me lo tomé como una gran oportunidad. Ser la persona que trae el vanguardismo del Norte y Este de Europa me parecía un honor”. Me recuerda, además, que **la presencia de estas vanguardias en los museos españoles es prácticamente nula**, algo que le resulta inconcebible.



Pierre-Louis Flouquet, Construction, 1925. © colección de Roberto Polo

No solo **250 de las obras que tiene en su colección se han trasladado a Toledo** –una diminuta parte si consideramos que es poseedor de unas 7.000 piezas–, sino que él mismo se ha establecido en la ciudad para dedicarse a la colección que lleva su nombre. Un paso importante para alguien que ha vivido en lugares como La Habana, Lima, Miami, Nueva York, Washington, París y Bruselas, ciudad en la que residía justo antes de venirse a territorio español.

CORPO es la abreviatura de la Colección Roberto Polo, una selección que, en realidad, cuenta con 500 obras, de las que la mitad se encuentran ya expuestas en el Convento de Santa Fe. **La otra mitad espera paciente a ser recibida en la segunda de las sedes: el Castillo de Cuenca**, cuya apertura está prevista en 2023. Con Cuenca ocurre justamente lo contrario que con Toledo, pues es una ciudad que inauguró, hace más de 50 años, el Museo de Arte Abstracto y, con ello, cambió la ciudad.

A Roberto Polo se le conoce en el mundo artístico como The Eye, apelativo que le otorgaron debido a su capacidad como descubridor de artistas y obras. Más recientemente, la prensa nacional ha afirmado que de su mano trae “la cuarta cultura de Toledo”, algo que aporta un valor añadido para el viajero cultural. Y que nos confirma la gran obra de arte que es la ciudad en sí misma, si Roberto Polo ha puesto su experto ojo en ella.



Los artífices, Roberto Polo y Rafael Sierra. Coleccionista y director artístico. © colección de Roberto Polo